



EL PECADO DE OMISIÓN

Ustedes ven, saben, pero no hacen. Y esto es grave omisión delante a Dios.

Carta de Conchiglia

Prot. 08.155 - 03.10.08

Queridos hermanos y queridas hermanas,
deseo hablar del pecado de omisión.

Cada incumplimiento es un pecado de omisión grave y las omisiones han llegado a la cima delante de la presencia de Dios y el mundo, en fondo, no quiere saber. El olvido se ha apoderado de vuestras voluntades.

Ustedes ven, saben, pero no hacen y ésto delante a Dios es una grave omisión. No se sobresalten si les digo que ciertos pecados de omisión son más graves que mil homicidios. Reflexionen y mediten. Tomemos el ejemplo de un soldado, que ha recibido el orden de hacer guardia en una posición militar. Si el se distrae y el enemigo entra, este se adueñará de las armas más sofisticadas y hará estragos de hombres dentro de la posición militar y fuera de ella. Pueden bien comprender, que su error de distracción ha comportado muchos muertos, quizás millares y estos muertos pesarán sobre la conciencia del soldado en el Día del Juicio. Ahora, la posición militar más excelsa a custodiar la Palabra de Dios es la Santa Iglesia y los Obispos y los Cardenales son los soldados con alto grado de oficiales y cada uno a guardia de algo de importancia Universal. Ahora, estos Obispos y Cardenales, habiendo ya hecho trabajos de poda a las Sagradas Escrituras, han permitido a Satanás de entrar por todos lados, sustrayendo las Palabras que el Espíritu Santo donó a través de los Profetas y los Apóstoles. Los resultados los tienen delante a los ojos, se ha perdido la Fe en el mundo. Calamidad peor no existe.

Queridos hermanos y queridas hermanas,
aquellos que les es dicho desde los Altares el domingo a Misa, no les basta más, ya que sienten un vacío en aquellas Palabras, que no logran bajar completamente en vuestro corazón como debería ser. Cada Palabra escrita en la Sagrada Biblia no es al azar. Cada Palabra se refiere en particular a cada uno de ustedes y faltando « aquella palabra », aquel alguien al cual era dirigida, queda desprovisto y a falta de esto, retarda el proceso de conversión. Los beneficiarios habrían podido mejorar a si mismos y contribuir a la difusión en el mundo de la Palabra de Dios, en cambio han sido defraudados por « ella » a escondidas. Por lo tanto estén atentos, Obispos y Cardenales, a no tocar más la Palabra de Dios contenida en las Sagradas Escrituras. Más bien completenlas añadiendo lo que han escondido, ya que lo saben bien y lo enseñan, que el pecado contra el Espíritu Santo es el único pecado que no será perdonado. Los largos días pasados a hacer ocio les volverán en mente y dirán: « *Señor Dios mío, cuanto tiempo desperdiciado en aquella aparente dulce manera de hacer nada, cuantas ocasiones perdidas para decantar Tu Palabra al mundo para que otros hermanos se salvaran, cuantas cosas Señor no he hecho.* » He aquí, queridos hermanos y queridas hermanas, éstos son los pecados de grave omisión delante a los Ojos de Dios.

No banalizen diciendo: *yo no he hecho nada de mal.*

Lean en el Santo Evangelio que cosa Jesús dice sobre los talentos y que cosa sobre el « siervo infiel » que escondió el talento. Dios dona al mundo la posibilidad de remediar a las propias omisiones invocando el amor y el perdón, para que cada resquicio quede cerrado al furor satánico que arrecia en el mundo. Estén atentos, no bajen la guardia ya que hoy más que nunca « omisión » quiere decir ocasión de oro desperdiciada para adquirir méritos santos delante a los Ojos de Dios.

Evalúen estas palabras y mirense alrededor. Si uno solo de ustedes, se empeñara en su ámbito, todo eso multiplicado por cuántos son en el mundo, serían mil millones de acciones buenas, que calmarían un poco la ira del Padre, que siempre disminuye los castigos a causa de los hijos buenos. Las omisiones, son cosas no hechas y no dichas que pueden cambiar la vida de cada uno. Una cosa no hecha y no dicha, perjudica todo el curso de una vida entera, con hechos que se suceden en cadena. Las omisiones no son consideradas como tales, ya que no hay ninguno que pida cuenta de ellas. Pero en vuestra conciencia Dios habla y les hace notar lo que era y podía ser hecho. A veces es una llamada leve, una idea apenas brotada o un pedido de socorro en silencio. Y entonces depende de ustedes callarse y hacer silencio alrededor de vuestro corazón, y aprender a escuchar la Voz de Dios que está en cada uno. Es triste ver a un hombre que llega a cumplir actos extremos para llamar la atención sobre sí y para salvar a la propia familia... y de estos hay muchos casos. Cuánta responsabilidad tiene quién podía ayudarlo y no lo ha hecho. Ustedes dirán: « *son muchos los pobres del mundo no podemos ayudarlos a todos.* »

Es verdad, pero si cada uno de ustedes ayudara también a uno solo de ellos, la otra mitad del mundo sería salva y feliz. Desafortunadamente el hombre es sordo y ciego al dolor del hermano y sólo se da cuenta de la « materia grave » cuando es demasiado tarde. Es verdad, hoy la « solidaridad » es moda para muchos, que hacen que la atención recaiga sobre quien ayuda con el propio superfluo, en vez de sobre quien recibe ayuda por necesidad. Atentos, ya que Jesús ha dicho que la mano derecha no tiene que saber lo que hace la mano izquierda y si el hombre les da honor por algo han ya tenido vuestra recompensa. Aquel hombre matado o encarcelado a causa de la indiferencia del hermano es mártir de amor. Roguemos por quien se ha hecho pecador de omisión ya que su culpa tendrá que expiarla antes o después, o sobre la Tierra o en Purgatorio.

Reflexionen todos sobre el pecado de « omisión ».

El momento ha llegado de que ustedes se lean dentro del corazón y lo digo a todos. La solidez de mi Fe hará vacilar a quien todavía me ultraja, ultrajando así a Jesús, ya que a través de mí la Santa Trinidad ha hablado a la Iglesia y al mundo entero para advertir de los peligros inminentes a los cuales va al encuentro el mundo. El mundo es consciente de los desastres que ocurren en cada parte del planeta, pero a pesar de todo, prefiere ignorar las instrucciones dadas por los Profetas de ayer y de hoy. La estupidez del hombre ha llegado a la cima. Ha llegado al punto de decir: veo y siento pero no creo. El hombre estúpido no quiere ver, no quiere sentir y no quiere creer... y entonces tendrá lo que se merece y entonces no verá los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva, no sentirá la Voz de Jesús ni aquella de la Santa Madre María, ni del coro de los Ángeles. Y entonces no creerá en la Misericordia de Dios, cayendo así en la impenitencia final que lo llevará a la damnación eterna. Cada incumplimiento es un pecado de omisión grave y las omisiones han llegado a la cima delante a la presencia de Dios, que como Padre, manda todavía a Sus Profetas a recordar el Sacrificio de Jesús que hoy ya no es considerado en los sufrimientos que ha padecido... y las pruebas de ello las tienen. Si luego tienen en cuenta, que Jesús está en cada hijo que sufre, hagan la cuenta de cuántas veces lo han matado hasta hoy. ¿Y cuántas veces más todavía Lo matarán?

EL MOVIMIENTO D'AMORE SAN JUAN DIEGO TIENE BASES SÓLIDAS A NIVEL MUNDIAL.

¿Dinero? No no... es un Movimiento de Corazones y no de dinero.

¿Bases de acero? No, no tienen la fuerza de sostener su peso.

¿Bases de roca? Ni siquiera éstas tienen la fuerza de sujetar de ello el peso.

La verdadera base sólida es Jesús, que está delante al mundo en Carne y Sangre en la Santa Eucarestia, como señal precursora de Su Próxima Venida sobre la Tierra. Regrezo que ocurrirá en la Gloria, pero en el silencio como todas las veces que Se ha manifestado cuando ha querido. Lo verán bien sólo los puros de corazón que Lo reconocerán. Los otros en cambio, verán solamente un resplandor cegador, ya que no podrán soportar Su Manifestación a causa de los muchos y graves pecados.

Queridos hermanos y queridas hermanas,
y ahora les digo a ustedes queridos Sacerdotes, lo saben bien, de la Historia que los precede, que las cosas que son de Dios no se pueden detener y quién intenta hacerlo, como ayer y siempre, llevará de ello una grave carga de responsabilidad y consecuencias. Mediten sobre estas palabras, manadas en todo caso de la Misericordia de Dios. Sí Sacerdotes, ya que un solo gesto de humildad vuestro, a escuchar y llevar a la práctica realmente la Palabra de Jesús en el Evangelio, haría evitar problemas y problemas para la Iglesia que representa Jesús delante al mundo. « Iglesia », significa también unidad de Almas y no sólo de personas.

¿Y ENTONCES POR QUÉ USTEDES SACERDOTES... ESTÁN DIVIDIDOS ENTRE USTEDES Y MUCHÍSIMOS SE HAN IDO DE LA IGLESIA?

Son demasiados, los que no están dando buen ejemplo en el mundo y los malvados carcajean tras de vuestras y nuestras espaldas.

Cuántas humillaciones padecen también los creyentes en Dios a causa vuestra.

¿Por qué millares de ustedes se han ido de la Iglesia, renegando vuestras promesas Sacerdotales y como pastores, han dejado vuestras ovejas en manos de los lobos?

Desafortunadamente el malvado siempre intentará tomar ventaja sobre los dóciles, sobre los débiles y sobre los últimos y pensar que éstos son los predilecto de Dios, probados más allá de cada medida al crisol, ya que encontrados dignos delante a los Ojos del Padre. Los malvados en el mundo y en la Iglesia, contrastan con furor las Cruces de Amor de Dozulé y el Mensaje de Jesús dado para la Salvación del Mundo entero, pero los malvados son bien conocidos por Dios que los sigue en cada movimiento

El Padre los dejará hacer todavía por poco tiempo, ya que Su « BASTA » lo ha pronunciado.

El tiempo no tiempo que está transcurriendo a favor del mundo, no es otra cosa que el momento intermedio entre la palabra « BASTA » y la acción punitiva de Dios que el mundo se merece.

Queridos hermanos y queridas hermanas, queridos Sacerdotes, obispos y Cardenales, las manos vacías, de cada auténtica buena acción que podían hacer y no han hecho, se volverán contra ustedes, para reprochar todas vuestras omisiones.

Ni siquiera imaginan cuanto sean graves los pecados de « omisión ».

Dios los bendiga
y la Divina María, Nuestra Señora de Guadalupe los proteja
en el Nombre del Padre
de la Madre
del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

Conchiglia

